

No era amante; mas al verme
con tanto cariño hablaba,
que, sin poder contenerme,
lloraba mucho, lloraba.

Mi vida, entonces tan grata,
para siempre entristeció:
¡No era ingrata, no era ingrata;
sin embargo... me dejó!

POR LA VENTANA

Prostituir el amor... llegar artero,
de noche, entre las sombras, recatado,
esquivando los pasos, y mañero,
la faz hundida, y el embozo alzado!

Tender la escala; con la vista alerta
trepar por la pared que se desgrana,
y á donde todos entran por la puerta,
entrar como ladrón, por la ventana.

Apagada la luz, hablando quedo,
temerosos, convulsos, vergonzantes,
sintiendo juntos el amor y el miedo
contar con avaricia los instantes.

Querer que calle hasta el reloj pausado
que cuelga en la pared, alto y sombrío;
ser joven, ser amante, ser amado,
y, estando juntos, tiritar de frío.

Sentir el hielo que en las venas cunde
cuando los nervios crispera el sobresalto;
y maldecir la luna, si difunde
su delatora luz desde lo alto.

Buscar lo más obscuro de la alcoba,
y ver con vago miedo las junturas
por donde entra la luz, como quien roba
cobarde, vil, con antifaz y á obscuras.

Y temblar de pavor, si ladra el perro,
y si las ondas de la fuente gimen;
de lo que es aire, sol, hacer encierro;
de lo que es un derecho, hacer un crimen.

Besar con miedo, sin rumor, aprisa,
ir siempre de puntillas por la alfombra,
y si el cristal hizo crujir la brisa,
temblar, pensando que una voz nos nombra.

Cuando canta la alondra, retirarse
atravesando la desierta sala,
y suspenso en el aire, deslizarse,
como vil bandolero, por la escala.

Haber envenenado una existencia,
convertido en dolores el contento;
y, huésped sepulcral de la conciencia,
albergar un tenaz remordimiento.

Ver encenderse su mejilla roja
temiendo acaso que el pavor la venza,
y al hablarla, mirar que se sonroja
y que baja los ojos de vergüenza.

Ese no es el amor, amor robado
que se viste de falso monedero;
ése no es el amor que yo he soñado,
y si ése es el amor, yo no lo quiero.

TO BE

(FRAGMENTO)

¡Inmenso abismo es el dolor humano!
¿Quién vió jamás su tenebroso fondo?
Aplicad el oído al abra oscura
de los pasados tiempos...

Dentro cae

lágrima eternal

Á las inermes bocas
que en otra edad movió la vida nuestra
acercaos curiosos...

¡Un gemido
sale temblando de los blancos huesos!
La vida es el dolor. Y es vida oscura,
pero vida también la del sepulcro.

La materia disyecta se disuelve;
 el espíritu eterno, la substancia,
 no cesa de sufrir. En vano fuera
 esgrimir el acero del suicida,
 el suicidio es inútil! Cambia el modo,
 el ser indestructible continúa!

¡En ti somos, Dolor, en ti vivimos!
 La suprema ambición de cuanto existe
 es perderse en la nada, aniquilarse,
 dormir sin sueños!...

¡Y la vida siguel...

DE MIS "VERSOŠ VIEJOS"

Richter-Salvator Rosa.

Nada receles; con ligero vuelo
 alegres ninfas á esta roca llegan,
 no sin vencer la voluntad de nuestro
 padre Océano.

Luego vencimos virginal vergüenza
 y por el éter en alado carro,
 los pies descalzos, acudimos todas
 á consolarte.

ESQUILO.

I

¡Recuerdas de Richter, de Richter sombrío,
 el verso tan triste, tan triste, tan frío
 en que habla del mártir clavado en la cruz?
 Blancura sin sangre, blancura nevada,

de estatua yacente, blancura callada,
entreabre en el verso sus ojos sin luz.

Nos pinta el poeta la cripta, las fosas,
los niños reviven, levantan las losas,
y á Dios suplicante, le dicen:—Ya ¡ven!
Y Dios, sollozando, responde:—¡Mis muertos!
¡Me tienen clavados los brazos abiertos;
no puedo abrazaros... he muerto también!

Jesús—le preguntan—¿sin padre nacimos?
Si no nos conoce, si ya le perdimos,
si no quiere vernos, si todo olvidó,
apiádate entonces, tú danos un padre,
en ti fervorosa creyó nuestra madre...
Jesús le contesta:—¡Soy huérfano yo!

Un rayo de luna, silente, muy leve,
de luz ya sin vida, de luz toda nieve,

alumbra impasible la eterna orfandad.
El Cristo, ya exangüe, dobló la cabeza...
Se acerca á las tumbas la pobre tristeza,
y dice á los niños:—Dormid. Olvidad.

.....

Así, como esos tan pálidos niños,
en mí resucitan antiguos cariños,
y trémulos tienden los brazos á ti.
Tú, virgen, entornas los párpados rojos;
crepúsculo tibio de amor, en tus ojos
despídese triste, muy triste de mí.

II

¿Recuerdas los versos del trágico griego?
Las fraguas de Hefestos, matrices del fuego,
retando á los dioses, profana un titán;
de Zeus fulmineo, la mano se crispa.
El hombre le hurta la mágica chispa,
y eleva su incienso al hombre el volcán.

Ya tiene la grande, la enorme potencia,
 secreto inviolado, recóndita esencia
 de acción y de hechizo, de aliento y de luz.
 La Fuerza invencida sorprende al furtivo
 ladrón de su alma, y clávale vivo
 en cruz de titanes: el monte de Elbruz.

El Padre Océano se yergue, levanta
 su turba de olas y al mártir le canta
 la inmensa elegía, que no morirá:
 del Cáucaso tremen los ecos más hondos;
 piadosas, erectos los senos redondos,
 oceánidas blancas acércanse ya.

Susurro de alas palpita en el aire,
 murmurio de espuma prendida al desgaire
 en ola traviesa que brinca gentil;
 ruido ligero de místico velo
 que mármoles roza, con tímido vuelo
 se eleva del negro y abrupto cantil.

El mar acaricia las trenzas de oro;
 cual niebla se alza del trémulo coro
 un húmedo, lento, sollozo de amor;
 del pálido mártir la faz se ilumina,
 y lánguida mece la onda marina
 los cuerpos desnudos que tiñe el rubor.

Así, como ese Titán Prometeo,
 clavado á la roca te vió mi deseo.
 Tus cantos de amores inmóvil oí:
 ¡oh brisa, columpia, columpia la ola!
 No está en el espacio mi alma tan sola...
 ¡Oceánidas blancas, cantad junto á mí!

CALICOT

A Anselmo Alfaro.

—Abre la puerta, portero,
que alguno tocando está.

—Es el amigo cartero.

—En su gran bolsa de cuero,
mi buen amigo el cartero.

¿Qué traerá?

Ha diez años vivo ausente
de casa: ¿me escribirán?

¡Abre, que estoy impaciente!

¿Qué dirán al pobre ausente
los que tan lejos están?

¿Qué dirán?

Entra á la pobre casucha;
sube listo la escalera,
y se quita la cachucha
y desata la cartera.

¡Ya está aquí!

¡Ya está la carta cerrada
que mi madre idoltrada
habrá escrito para mí!

¡Ya está aquí!

Con ojos que nubla el llanto
se pone el pobre á leer,
pero á veces llora tanto
que casi no puede ver.

¿Qué será

lo que le escriben al mozo,
cuando lanza este sollozo:

¡Mi mamá?

Las manos, lacias y flojas,
 abre en hondo desconsuelo,
 y de la carta las hojas
 caen arrugadas al suelo.

Ya no es posible que acabe
 de leerla; ¡ya no vel
 ¿Para qué, si ya lo sabe?

¿Para qué?

Besa el enlutado sobre
 y rompe el mozo á llorar...
 ¡Diez años hace que el pobre
 dejó su tierra y su hogar!
 ¡Diez años hace, diez años,
 salió á buscarse la vida...
 Bajo los altos castaños
 ¡qué triste la despedida!

La madre le dió un rosario,
 el padre un abrazo estrecho...
 y hoy al verse solitario,

¡con ansia el pobre rosario
 oprime contra su pecho!

Á América le mandaron;
 con ahincó trabajó,
 y meses y años pasaron
 para el pobre *calicot!*

¿A qué seguir la porfía?...
 La madre que le quería
 se murió!

Vendiendo cintas y gorros
 fué su trabajo fecundo;
 pero ya solo en el mundo
 ¿de qué sirven sus ahorros?

—¿Quién los ojos de mi anciana
 buena madre cerraría?
 ¿Quién la humilde cruz cristiana
 en las manos le pondría?

